

VICTORIA ABRIL, CON LOS HUÉRFANOS DE GHANA

“He visto milagros y aprendido muchas lecciones”

FUE SÓLO UNA SEMANA, PERO DEFINITIVA. VICTORIA ABRIL VISITÓ EN GHANA, UN PAÍS CON MILLONES DE NIÑOS HUÉRFANOS POR EL SIDA, UNO DE LOS CENTROS DE LA ONG ORPHANAGE AFRICA. ÉSTE ES SU RELATO DEL VIAJE QUE HA CAMBIADO SU VIDA. FOTOS → TORTADE 2005

Todo empezó en el 2002, con la llamada de mi amiga Lisa Lovatt-Smith. Decidió irse un verano a Ghana para echar una mano en unos orfanatos y se dio cuenta de que podía ofrecerles algo que ella sabe hacer muy bien: ayudarles a ayudarse, es decir, aprender a gestionarse, a ser autosuficientes y a no depender de las ayudas exteriores. “Sólo” resolviendo algunos problemas básicos era posible elevar el nivel de calidad de vida de los huérfanos, y en África los hay por millones.

Imaginate, son cientos de miles de adultos los que mueren al año, y son millones de niños los que se quedan solos. Si ves el telediario, lo sabes, pero cuando estás allí tomas verdadera conciencia de que, además de la pobreza de siempre, del hambre de siempre, de la falta de agua potable, de las guerras tribales y de otras ayudas de los “generosos” países desarrollados, esos niños tienen que vivir el drama solos.

Lisa me dijo que lo dejaba todo, una vida cómoda y un buen trabajo, y que se iba para allá, porque todo ese espanto contra el

que hay que luchar cada día no es nada comparado con las toneladas de amor incondicional que le dan los niños. Fue coherente con su decisión y creó una organización no gubernamental, Orphanage África, para conseguir y gestionar las ayudas destinadas a esos niños.

Ella es el ejemplo de lo que realmente nos gustaría hacer, pero no somos capaces... o no creemos que somos capaces. Nos cuesta mandarlo todo a la mierda y empezar a ser felices de una vez por todas porque hay una serie de hipotecas que nos agarran a este mundo y no hay manera de soltarse. Me convenció para que fuera a verla y empecé a ayudarla como pude. Hay veces que queremos contribuir y lo hacemos mal, pero Lisa me ha demostrado que se puede hacer bien.

Llegar a Accra y encontrarme de frente con la cara de esos niños es un baremo que te muestra el verdadero valor de las cosas. Cuando se ríen, te hablan y te cantan, te quedas sin habla, sin voz, sin aire. Son sensaciones tan fuertes que no puedes ponerles palabras. No es cine ni teatro, es la realidad.

Ghana es un país maravilloso, está en el ecuador del mundo. La tierra es rica y fértil; hay de todo, pero nos lo llevamos y los niños se quedan con las manos vacías. Es una constante contradicción: la exuberancia de la naturaleza y la hambruna de las personas. Cuando lo vi no me lo podía creer: tienen el lago más grande del África subsahariana a sólo media hora de distancia. Es enorme, pero los niños no saben que existe; crecen sin disfrutarlo, ni siquiera para beber, porque no hay cañerías ni conductos que ▶▶



La educación es vital. ¿Qué ganas si no se aprende a leer y a escribir?



Un poco de ternura es una especie de 'thuis' de todos estos niños. Ellos pagan todo con amor incondicional.



Victoria Abril en Ghana

► lleven su agua hasta los poblados. En Accra los niños del orfanato me habían preparado una gran pancarta donde decía “Victoria you are our hope” (Victoria eres nuestra esperanza) y una canción; la habían compuesto para la ocasión y me dejó sin habla. Los niños lo pagan todo con amor incondicional, ése que penetra por los poros.

Estuvimos en los recintos donde sobreviven encerrados y también en las clases. La educación es una de las necesidades prioritarias. Están en los orfanatos hasta los 16 años como en una cárcel y luego los sueltan a la calle para que se busquen la vida. ¿Qué van a hacer si nadie se molestado en enseñarles nada en toda su vida?

Vi a los niños, lo que comían, vi sus ojos, vi sus cuerpecitos y luego fui a otros centros que no están controlados por Orphanage y donde todavía queda más trabajo por hacer. Allí la situación es terrible: estaban todos mezclados, los enfermos con los sanos, es la ley del más fuerte, así que es imposible que el niño que tiene sida pueda alcanzar la comida. Antes de los cuatro años, ya eres un ladrón más que aficionado, como pude comprobar cuando me robaron

“La sensación es **tan fuerte** que no puedes ponerle **palabras**. No es cine ni teatro, es la **realidad**”.

en tres minutos todo lo que llevaba en el bolso. ¿Qué van a hacer si nadie les da una oportunidad?

A mí, los que más me enterneían eran los niños con parálisis cerebral: si naces con sida hay alguna posibilidad de sobrevivir, pero la parálisis cerebral es irreversible. Los ves acostaditos porque no pueden moverse; tienen cuatro años, pero pesan como un bebé de nueve meses. Tienen el cuerpo de un bebé pero la madurez y la mirada de un niño de cuatro años, con toda su profundidad. Son tan agradecidos que, apenas les tocas una costilla, ya se ríen durante una hora sin parar. Un poco de ternura es una especie de “chute” doble para ellos. Uno tenía tanta fuerza de voluntad que estoy segura de que acabará andando. Era tan fuerte en su debilidad que, con esos bracitos, se aguantaba abrazándose a la mesa durante un buen rato. En los orfanatos ves milagros y recibes lecciones como ésa sin parar.

Para ayudar a los niños con parálisis cerebral, una de las acciones más importantes que ha emprendido Lisa es la de crear los centros de nutrición para mujeres. En cada orfanato hay una especie de comedor para que las madres puedan alimentarse y ►



1. Con Mamá
Aíra como
yo alamo.
Las mjes
deberían
acupasepa
por la tba
susps

2. Aquí estoy
con Lisa. Ha
meaños-
tabqese
puedaydr

3. Espssgn
tobssmos
quelisa
acpado



en primera **persona**



Muy cerca del orfanato está el lago más grande de África subsahariana, pero los niños no van, ni siquiera para beber.

Victoria Abril en Ghana

» dar de comer a los niños. En Ghana, una mujer con 30 años ya tiene 10 hijos y, evidentemente, si la madre no se alimenta, está agotada y al último hijo la comida no le llega. En África, si ayudas a un niño, ayudas a una persona,, pero si ayudas a una madre ayudas a una nación.

Gracias a Orphanage, ya hay 2.000 niños que viven decentemente en los orfanatos. Lisa ha ayudado a dignificar lo que existía; ahora falta levantar el nuevo, que va a ser maravilloso. Ya tenemos la tierra y Arquitectos sin Fronteras ha diseñado el proyecto, que no será un centro penitenciario como los otros, sino un espacio con cabañas y huertos, para que el orfanato puede autoabastecerse y ellos mismos puedan reparar sus casas, como un pueblo. Es nuestro deber ayudar a África a levantarse por sí misma.

Lo que he visto en Ghana me ha dado mucha moral y energía, comprendes que todo es posible, tanto lo bueno como lo malo, que con un poco de tesón, fuerza y trabajo es posible ayudar de verdad. Yo no soy una mujer libre como para mandarlo todo al carajo; tengo hijos, películas, conciertos, pero me gustaría volver a los orfanatos una vez al año. Cuando fuimos, mis hijos estaban en su periodo escolar y no pudieron acompañarme, pero quiero llevarles. Esos niños huérfanos, tan valientes y tan solos, ya tienen para mí un nombre y un pasado, y quiero verles crecer. ■ Testimonio redactado por Isabel Navarro.

Tú también puedes ayudar

● **Orphanage Africa** necesita donaciones para sus proyectos de ayuda a los huérfanos de Ghana. Colabora en Orphanage Africa, C/ Pelayo 62, 1º. 08001 Barcelona. Telf.: 93 317 23 28. En internet: www.oafrica.org. Correo-e: info@oafrica.org.

Orphanage
AFRICA

La historia de un niño llamado Kofi

Por LISA LOVATT-SMITH, directora de Orphanage Africa

EN JULIO, cuando estaba visitando el lugar del nuevo orfanato en el pueblo de Ewe, en Aveniah, una mujer corrió hacia mí implorándome que me quedara con su nieto, al que llamaban Kofi, y que le salvara la vida. Su madre había muerto y la familia era pobre. No podían conseguir leche para el bebé ni mantenerle. Hasta los dos meses, sólo lo habían alimentado con una mezcla de agua y harina.

EL BEBÉ ESTABA dolorosamente delgado y muy cerca de la muerte. Lo llevamos al hospital. No podía ni imaginarme que tal vez ni siquiera iba a poder sobrevivir al trayecto. Era domingo y nos detuvimos en numerosas ocasiones; íbamos buscando una tienda donde poder comprar leche maternizada. Finalmente, llegamos con él al hospital católico que hay en el mercado de la ciudad de Somanya.



AL PRINCIPIO, pensaba que podríamos recoger a Kofi unos pocos días después, pero cuando fui a visitarlo estaba cada vez peor. Me preocupó mucho su estado, porque estos bebés, generalmente, se recuperan muy rápido. Obviamente, parecía que éste no era el caso. Aunque tenía hambre, no quería comer y la vida se iba de su pequeño cuerpo. Finalmente, el doctor que le atendía nos dijo que tenía una infección por cóndida en la lengua y que ésa era la causa por la que le resultaba tan doloroso alimentarse y rehusaba toda la comida.



UNAS SEMANAS DESPUÉS...
Kofi, el día en que fue entregado a Lisa (arriba) y tras salir del hospital.

UNA VEZ QUE LA CÁNDIDA desapareció, el bebé empezó a comer y a coger un poco de peso. Después de permanecer durante tres semanas en el hospital, volvió a casa. Aquí está cada vez mejor y es el favorito entre las madres y los que trabajábamos allí. Anja, una de las voluntarias, trajo para él una cantidad suficiente de leche como para que pueda sobrevivir hasta que coma alimentos sólidos. Cuando cumpla los seis meses, volveremos a entregárselo a su familia y empezará de nuevo su vida en el pueblo. Orphanage Africa habrá conseguido entonces su misión.